

# Circulación monetaria en Rhode (Rosas) durante el Imperio Romano

JOSEP M.<sup>a</sup> GURT ESPARRAGUERA

En el presente trabajo estudiamos dos colecciones particulares, propiedad de los Sres. Esteva Guerra y Alfonso Llorens que muy amablemente nos han cedido para su estudio.

Estas monedas son simplemente hallazgos casuales de superficie. Sin embargo, sabemos el lugar exacto donde fueron encontradas. Todas ellas proceden de la vieja «Ciudadella» de Rosas y sobre todo de las tierras pertenecientes al talud de la fortaleza. Esto nos indica que poca cosa podemos sacar de su localización, pues sabemos perfectamente que las tierras que forman el citado talud, no fueron extraídas tan sólo del mismo lugar, sino también de zonas periféricas a la ubicación de la «Ciudadella». A pesar de todo ello, no cabe la menor duda que la que proporciona todo este material es Rhode.<sup>1</sup>

1. J. MALUQUER DE MOTES, *Rhode la ciutat grega mes antiga de Catalunya*. Homenatge a Jaume Vicens Vives, Barcelona, 1965, págs. 143-151. — *Rhode, Rosas, la ciutat mes antiga de Catalunya (un capítol inèdit de la història catalana)*. Rev. de Gerona, año XI, n.º 31, 1965, págs. 17-22. — *Monedas de cobre de Rhode (Rosas, Gerona)*. Pyrenae, n.º 2, Barcelona, 1966, págs. 65-76. — *Actividades del Instituto de Arqueología y Prehistoria de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Barcelona*. Noticiario Arqueológico Hispánico X-XI-XII, 1966-1968, Madrid, 1969, pág. 257. — *Rodis i Foceus a Catalunya*. In memoriam Carles Riba (1959-1969), Barcelona, 1973, págs. 221-239. — M. OLIVA, *Actividades del Servicio Provincial de Investigaciones Arqueológicas en 1960*. Anales del Instituto de Estudios Gerundenses V, XIV, año MCMLX, Gerona, 1960, págs. 414-415. — *Tessela Arqueológica. Prospecciones y excavaciones en Rosas*. Rev. de Gerona, año VII, n.º 14, 1961, págs. 81-82. — *Las excavaciones en la Ciudadela de Rosas*. Noticiario Arqueológico Hispánico VI 1962, Madrid, 1964, págs. 162-164. — *Tessela Arqueológica. Rosas*, Rev. de Gerona, año X, n.º 28, 1964, págs. 64-66. — *Labor de la Delegación Provincial de Excavaciones Arqueológicas de Gerona en 1964*. Noticiario Arqueológico Hispánico X-XI-XII 1966-1968, Madrid, 1969, págs. 257-259. — *Arquitectura Románica Ampurdanesa. Santa María de Rosas (Gerona)*. Su obra de restauración. *Primeros Trabajos*. Rev. de Gerona, año XVIII, n.º 61, 1972, págs. 32-43. — *Arquitectura Románica Ampurdanesa. Santa María de Rosas (Gerona)*. Su obra de restauración. *Primeros trabajos (II)*. Rev. de Gerona, año XIX, n.º 63, 1973, págs. 14-34. — P. DE PALOL, *Una lápida medieval en Santa María de Rosas*. *Analecta Sacra Tarraconensis V, XIX*, Barcelona, 1946, págs. 273-278. — *La Cerámica Estampada Romano-Cristiana*. IV Congreso del Sudeste Español, Elche, 1948, págs. 450-469. — *Un Castro Hispano-Visigodo de Tiempos de la Sublevación de Paulus en la Septimania excavado en Rosas*. Gerona. Curso Internacional de Estudios Ligués, Nimes, 1948. — *El Golfo de Rosas en la Baja Romanidad y en la Epoca Visigoda*. Trabajo científico para las cátedras de Valladolid y Santiago de Compostela. 1950. Inédito. — *Las mesas de altar paleocristianas en la Tarraconense*. Rev. Ampurias, n.º XIX, Barcelona, 1957, págs. 82 y ss. — *Rosas de la Antigüedad a la Edad Media*. Rev. de Gerona, año XI, n.º 31, 1965, págs. 23-33. — *Arqueología Cristiana de la España Romana*. Madrid-Valladolid, 1967, págs. 30-31. — L. PERICOT, M. OLIVA, *Crónica de Actividades de la Comisaría de Excavaciones en la prov. de Gerona*. Anales del Instituto de Estudios Gerundenses V, I, Gerona, 1946, págs. 294-297. — L. PERICOT, M. OLIVA, J. COROMINAS, F. RIURO, P. DE PALOL, *La labor de la Comisaría Provincial de las Excavaciones Arqueológicas de Gerona durante los años 1942 a 1948*. Informe y Memorias, n.º 27, Madrid, 1952. — L. PERICOT, *El destino de la Antigua Rosas*. Rev. de Gerona, año XI, n.º 31, 1965, págs. 73-74. — F. RIURO, *Actividades Arqueológicas*, Rev. de Gerona, año VI, n.º 10, 1960, págs. 73-74. — F. RIURO, F. CUFÍ, *Prospecciones*

Tenemos que señalar que las colecciones en cuestión ya fueron examinadas en un trabajo de P. de Palol, siendo precisamente éste la base de la cual partimos nosotros.<sup>2</sup> En el momento de sacar conclusiones de orden general hemos procurado utilizar también, la bibliografía que poseemos sobre otros hallazgos monetales de Rosas, siempre que éstos pertenezcan al período romano de la ciudad ya que las colecciones sólo comprenden este momento, a excepción de algún ejemplar ibérico, pues de lo contrario, nuestra visión podría resultar incompleta.

Examinando ya las colecciones puestas a nuestra disposición, que contienen un total de 98 piezas, nos damos cuenta de la existencia de una serie de monedas que no corresponden a los tipos imperiales clásicos; se trata de monedas ibéricas e hispano-romanas, éstas en mayor número que las anteriores. Las primeras citadas son dos monedas de Cástulo y una de Saiti con cronologías algo anteriores al inicio del Imperio. Las segundas, más numerosas —nueve en total— nos dan ya una cronología más baja pudiéndose fechar todas ellas en torno al cambio de Era. Aunque esta afirmación no deja de ser un tanto relativa, puesto que sabemos perfectamente que la sustitución de las monedas de ceca hispánica por moneda imperial, no fue una cosa rápida sino todo lo contrario, perdurando su circulación durante gran parte del período imperial.<sup>3</sup> Lo mismo sucede con el primer grupo citado, pues algún ejemplar lo encontramos incluso en tesorillos de los siglos IV-V.<sup>4</sup>

Pasando a la moneda imperial, nos encontramos con unos siglos I y II bastante completos en lo que se refiere al número de emperadores representados pero no tanto en lo que se refiere a cantidad de moneda, treinta y cinco en total:

		%
AUGUSTO	7	20
TIBERIO	2	5,7
CLAUDIO	9	25,7
NERON	1	2,8
ANTONIA AUGUSTA	2	5,7
JULIO-CLAUDIA	1	2,8
DOMICIANO	2	5,7
TRAJANO	1	2,8
ADRIANO	3	8,5
FAUSTINA I	1	2,8
MARCO AURELIO	1	2,8
FAUSTINA II	1	2,8
LUCILLA	1	2,8
CRISPINA	1	2,8
INCIERTAS	2	5,7

*Arqueológicas en Rosas (Gerona)*. Anales del Instituto de Estudios Gerundenses V, XV, años 1961-1962, Gerona, 1962, págs. 203-204. — F. RIURO, *Situación actual de la ex-Ciudadela de Rosas en los aspectos legal y arqueológico*. Rev. de Gerona, año XI, n.º 31, 1965, págs. 47-57. — M. TARRADELL, *El descubrimiento de Rosas y la colonización griega en el Extremo Occidente*. Rev. de Gerona, año XI, n.º 31, 1965, págs. 36-41.

2. P. DE PALOL, op. cit., 1950.

3. A. BALIL, *Circulación monetaria en España durante el Imperio Romano*. Rev. Numisma XXXV, Barcelona, 1958, pág. 26.

4. Tenemos un claro ejemplo en un tesorillo de Clunia fechado en el siglo V, donde aparece una moneda de Beligion. El testimonio más reciente quizás sea la moneda ibérica existente en un tesoro del siglo IV hallado en Torrecano, Mérida (Badajoz). («En las cercanías de Mérida, importante hallazgo numismático» en la «Vanguardia» de Barcelona, 10 de enero de 1976, pág. 8).

En el siglo I faltan las piezas de Augusto de la ceca imperial, cosa lógica si tenemos en cuenta que están en plena circulación las monedas hispano-romanas con su efigie en el anverso. Como contrapartida está la gran abundancia de piezas pertenecientes al emperador Claudio I, piezas que tras un detenido examen han resultado pertenecer al grupo de monedas de dicho emperador realizadas en cecas hispánicas, y que están apareciendo en gran cantidad en varios yacimientos peninsulares, de aquí que no deba extrañarnos su elevado porcentaje en Rosas.<sup>5</sup> El total de monedas del siglo I son broncees a excepción de un denario del emperador Tiberio, tipo por otra parte muy común.<sup>6</sup>

El paso al siglo II está marcado por un denario —el segundo y último que poseemos— del emperador Trajano. Es el período imperial del cual tenemos menos monedas, hecho éste que sin lugar a dudas hay que atribuirlo al azar. Por lo que respecta a los emperadores representados sólo tenemos el citado denario de Trajano; le siguen Adriano y Marco Aurelio. Los demás emperadores de este siglo no están en nuestra serie, pero si poseemos monedas con las efigies de algunas de sus esposas.

A partir de Cómodo aparece un lapsus en nuestras colecciones que se extiende hasta bien entrado el siglo III, en el cual el primer emperador representado es Gordiano III. Es de notar la falta de piezas pertenecientes a los Severos pues junto a los Gordianos son emperadores bien representados a lo largo del litoral mediterráneo.<sup>7</sup> A pesar de ello, poseemos 22 monedas, aunque no podemos olvidar que durante el siglo III se producen varios momentos inflacionarios que ayudan a aumentar los porcentajes.<sup>8</sup> Precisamente estos momentos centran parte de nuestra atención, puesto que es ahora cuando se producen las primeras invasiones bárbaras en la Península, cuyas consecuencias serán de gran importancia para el más inmediato futuro sobre todo a nivel local, pues no hay que olvidar que es por estas fechas cuando Ampurias es arrasada por los Franco-Alamanes (260-261), mientras que a su vecina Rhode no parece sucederle nada similar a juzgar por los hallazgos monetales. Efectivamente, mientras en Rosas tenemos bien atestiguada la presencia de piezas de Galieno y posteriormente de Claudio II, en Ampurias se hace difícil el hallazgo de éstas y naturalmente de las posteriores pertenecientes a los siguientes emperadores ya entrado el Bajo Imperio.<sup>9</sup> Ello es un dato muy importante y que puede llevar a muchas hipótesis de

5. F. MATEU y LLOPIS, *El hallazgo de Bronces de Claudio I de la Pobra de Mañumet (Tarragona)*. Boletín Arqueológico LII, 1952, págs. 49-53. — J. P. BOST et I. PEREIRA, *Les Monnaies d'Imitation de Claude 1<sup>er</sup>. trouvées sur le site de Conimbriga (Portugal)*. Rev. Numisma XXIII-XXIV, Barcelona, 1973, págs. 167-181. — M. CAMPO, *El problema de las monedas de imitación de Claudio I en Hispania*. Acta Numismática IV, Barcelona, 1974, págs. 155-163. — J. M. GURT, *Las monedas de Claudio I en Clunia*. Pyrenae, XI Barcelona, 1975, págs. 109-134.

6. PONTIFEX MAXIMVS (n.º 13 del inventario).

7. A. BALIL, *Hallazgos monetarios de Clunia*. Noticiario. Archivo Español de Arqueología XXXVIII; 111-112, Madrid, 1965, págs. 131-132.

8. J. P. CALLU, *La Politique monétaire des Empereurs Romains de 238 à 311*. París, 1969, págs. 215 y 276. — I. PEREIRA, J. P. BOST, J. HIERNARD, *Fouilles de Conimbriga III. Les Monnaies*. París, 1974, págs. 234-235.

9. A. BALIL, *Las invasiones germánicas en Hispania durante la segunda mitad del siglo III después de J.C.* Cuadernos de la Escuela Española de Historia y Arqueología en Roma, 9, 1957, págs. 95-143. — *Hispania en los años 260 a 300 después de J.C.* Rev. Emérita 17, 1959, págs. 269-295. — M. ALMAGRO, *Las necrópolis de Ampurias*. Vol. II, Barcelona, 1955. — M. ALMAGRO, N. LAMBOGLIA, *La estratigrafía del decumanus A de Ampurias*. Rev. Ampurias, n.º XXI, Barcelona, 1959, págs. 1-24. — P. DE PALOL, op. cit., 1950, págs. 5-6; 1967, pág. 30 y nota n.º 5. — M. TARRADELL, *Sobre las invasiones germánicas del siglo III después de J.C. en la Península Ibérica*. Estudios Clásicos III, n.º 15, 1955, págs. 95-110. — *Problemas cronológicos de las invasiones germánicas del siglo III*. IV Congreso Arqueológico Nacional (Burgos, 1955), Zaragoza, 1957, págs. 231-239.

estudio, pues a primera vista se hace difícil pensar como una colonia a escasos kilómetros había sido eliminada, mientras la otra sobrevivía a estos acontecimientos y no tan sólo ésto sino que —como podremos comprobar— a partir de ahora es cuando las monedas aparecen en mayor cantidad.<sup>10</sup>

Otros hechos dignos de ser destacados dentro de este movido siglo III son la falta de moneda gala, bastante abundante en toda la Tarraconense;<sup>11</sup> la falta de ejemplares del tipo «consecratio» de Claudio II de las cuales sólo poseemos dos ejemplares, cuando se trata de una moneda extremadamente común.<sup>12</sup> Finalmente hay que señalar que en este período tenemos las últimas acuñaciones de los grandes bronceos correspondientes a los emperadores Gordiano III (238-244) y Filipo I (244-249), destacando por su abundancia los del primer citado —seis—. Sin embargo, aunque su acuñación cesara, no ocurre lo mismo con su circulación, pues —como ya hemos señalado para las especies Ibéricas e Hispano-romanas— no es raro encontrar dichas monedas en tesorillos del siglo IV.<sup>13</sup>

Termina el siglo con dos follis de Diocleciano y Maximiano, claros ejemplos de la reforma monetaria empezada por los primeros Tetrarcas.<sup>14</sup> Con ellos entramos en el período más rico a juzgar por los porcentajes que nos dan nuestras series. Efectivamente, contamos para el siglo IV, 36 monedas cifra bastante notable si comparamos con las cantidades dadas para los tres siglos anteriores.<sup>15</sup>

Dentro de las características que presenta este siglo cabe señalar en primer lugar, la presencia de la mayor parte de todos los emperadores del Bajo Imperio Romano. De entre las fallas a destacar, al igual que en el siglo anterior, está la falta de monedas de los usurpadores Magnencio y Decencio, aparecidas en varios puntos del litoral,<sup>16</sup> y del emperador Valentiniano I, aunque en este caso estamos ante un hecho normal ya que su presencia es escasa en toda la Península lo mismo que los demás emperadores del período 363-375.<sup>17</sup> En segundo lugar, está la pequeña cantidad de piezas que poseemos para los años 300-335, hecho que se comprende si tenemos en cuenta que el grueso de la circulación del momento está ocupado por los antoniniani del siglo III aún no absorbidos por las nuevas monedas de la reforma.<sup>18</sup> Los años siguientes son momentos de inflación, que culmina entre el 341 y el 346, y creemos que quedan ya bien marcados con las distintas piezas de los hijos de Constantino.<sup>19</sup> Aunque rotamos la falta de más reversos del tipo VICTORIAE DD AVGG QNN y del tipo «Falling Horsemen», tan abundantes en otros yacimientos de Hispania.<sup>20</sup> Y en tercer lugar está la abundancia de mo-

10. P. DE PALOL, op. cit., 1950, pág. 6; 1967, págs. 30-31.

11. A. BALIL, op. cit., 1957, nota 66.

12. I. PEREIRA, J. P. BOST, J. HIERNARD, op. cit., 1974, págs. 239 y ss.

13. A. BALIL, op. cit., 1958, pág. 28. — I. PEREIRA, J. P. BOST, J. HIERNARD, op. cit., 1974, pág. 305, lo que no está de acuerdo con J. P. CALLU (op. cit., 1969, págs. 129-130), según el cual estos bronceos sólo llegan hasta los años 269-270. Naturalmente éstos no son muy abundantes en estos tesoros pero siempre aparecen. Ver también nota n.º 4 de este mismo trabajo.

14. P. BASTIEN, F. VASSELLE, *Le Trésor monétaire de Dornqueur (Somme). Étude sur les émissions de bronze de Treves, Lyon et Londres de la réforme de Diocletien à 309*. Numismatique Romaine, essais, recherches et documents, Wetteren, 1965.

15. P. DE PALOL, op. cit., 1950, pág. 5; 1967, pág. 30, nota n.º 5. Señala esta densidad.

16. A. BALIL, *La política monetaria de la dinastía constantiniana y su reflejo en Hispania*. Rev. Príncipe de Viana, año 32, n.º 122-123, Pamplona, 1971, págs. 27-34. — I. PEREIRA, J. P. BOST, J. HIERNARD, op. cit., 1974, págs. 268 y ss., mapa 18.

17. I. PEREIRA, J. P. BOST, J. HIERNARD, op. cit., 1974, pág. 284 y nota n.º 148. — R. REECE, *Roman Coinage in Britain and the Western Empire*. Rev. Britannia IV, 1973, págs. 227-251.

18. I. PEREIRA, J. P. BOST, J. HIERNARD, op. cit., 1974, pág. 259.

19. I. PEREIRA, J. P. BOST, J. HIERNARD, op. cit., 1974, págs. 262-264.

20. Para el tipo VICTORIAE DD AVGG QNN, I. PEREIRA, J. P. BOST, J. HIERNARD, op. cit., 1974,

nedas del período 378-383, destacando que el total de monedas —siete— pertenecen a los AE2 de la reforma habida en estos años.<sup>21</sup> Categoría de bronces que también se prodiga entre las piezas pertenecientes a los últimos años del siglo, también abundantes. De entre éstas hay que señalar la presencia de un áureo del emperador Teodosio; se trata de una pieza flor de cuño,<sup>22</sup> cuya cronología 383-388 es bastante relativa —al igual que para el resto de las monedas del siglo IV aunque en este caso con más motivo— pues este tipo de piezas circuló todo el siglo V y el VI, siendo la base de las acuñaciones suevas y de las emisiones de los monarcas visigodos hasta Leovigildo.<sup>23</sup> De todas maneras, su perfecto estado de conservación nos hace pensar, por otra parte, que la pieza circuló muy poco tiempo. Sea como sea, su presencia no deja de ser un signo de riqueza para la Rhode de este momento, pues no es frecuente la circulación de estas piezas en la Península cuyos hallazgos tienen todos una localización litoral.<sup>24</sup>

Antes de pasar al estudio de circulación en sí, es decir, al exámen de las cecas de origen, cabría añadir las monedas que se citan en trabajos publicados sobre Rosas. Así M. Oliva<sup>25</sup> cita la aparición de grandes bronces y semis de Valeriano, denarios de Galieno de la época de su esposa Salonina y otras de Aureliano en el siglo III y dentro del siglo IV monedas de Constantino I, Crispo, Constantino II, Constante, Constancio II, Magnencio y Valentiniano, del cual no señala cual de los dos. Datos a retener son la abundancia de moneda del siglo IV confirmando las conclusiones al respecto que ya había obtenido P. de Palol y que nosotros mismos estamos corroborando. Y en segundo lugar señalaremos la presencia de monedas del usurpador Magnencio, ausente en nuestras series, pero que ya anunciábamos como excepción dado que sus monedas abundan en nuestra área.

También el Sr. F. Riuró<sup>26</sup> publica monedas de Rosas: una de Antonino Pío o Marco Aurelio y otras seis del siglo IV de Constantino I, Valentiniano, dos de Honorio y dos de ilegibles. Sin embargo al examinar la publicación, nos pareció que la identificación de las monedas de Valentiniano (n.º 2) y de Honorio (n.º 3 y 5) no era correcta pues en el primer caso se trata de una moneda de Valente y en el segundo de un Juliano con un reverso del tipo «Falling Horsemen». El mismo tipo aparece en una moneda de las señaladas como inclasificables (n.º 4). Precisamente este último dato que acabamos de aportar es de gran interés dado que es un tipo que hemos encontrado a faltar entre nuestras colecciones y que señalábamos como abundante.<sup>27</sup> Mientras que la segunda pieza señalada como un Honorio la dejamos por ilegible.

pág. 263; para el tipo «Falling Horsemen», ídem., pág. 278 y nota 119 y M. CAVADA, *Galicia Romana. Circulación Monetaria*. Extracto de una tesis doctoral, Santiago de Compostela, 1973, pág. 10. — Igualmente escasean en M. CAMPO, *Contribución al estudio de la circulación monetaria en Menorca, durante el Imperio romano*. Acta Numismática VI, Barcelona, 1976, págs. 61-71.

21. I. PEREIRA, J. P. BOST, J. HIERNARD, op. cit., 1974, págs. 290 y ss. y nota 170.

22. P. DE PALOL, op. cit., 1950, pág. 5, n.º 78 del inventario.

23. F. MATEU Y LLOPIS, *Las monedas visigodas del Museo Arqueológico Nacional*. 1936, págs. 111 y ss. — A. BALIL, op. cit., 1958, pág. 29.

24. I. PEREIRA, J. P. BOST, J. HIERNARD, op. cit., 1974, págs. 306-308 y mapa n.º 21.

25. M. OLIVA, op. cit., 1972, pág. 40.

26. F. RIURO, F. CUFÍ, op. cit., 1962, pág. 223 y láms. II y VI.

27. La moneda de Constantino (n.º 1) pertenece a los años 330-335 (GLORIA EXERCITVS con dos estandartes). La clasificada como Valentiniano (n.º 2) es una moneda de Valente perteneciente a los años 364-378 (SECVRITAS REIPVBLICAE). La n.º 3 clasificada como un Honorio es una pieza de Juliano de la ceca de Tesalónica del período 355-361 (FEL TEMP REPARATIO, tipo 4), (LRBC, n.º 1688). La n.º 4 pertenece al período 346-354 y puede pertenecer a los emperadores Constancio II, Galo y Magnencio, imposible de afirmar cuál de las tres por su mala conservación; su ceca sin lugar a dudas es Occidental (FEL TEMP REPARATIO tipo 2). Las monedas n.º 5 y 6 las consideramos ilegibles a pesar de que la n.º 5 se presenta como un Honorio.

En lo que a orígenes se refiere, ya hemos mencionado la procedencia de las monedas ibéricas —Saiti y Cástulo—, mientras que las hispano-romanas se reparten de la siguiente forma:

	Augusto	Tiberio
CELSA	1	
IULIA TRADUCTA	3	
COLONIA PATRICIA	1	
CARTEIA	2	
ABDERA		1

Por lo que respecta a la moneda imperial de los dos primeros siglos de éste, el predominio de la ceca de Roma parece absoluto. Sólo poseemos una moneda que pertenezca a otra ceca oficial; se trata de un denario de Tiberio acuñado en Lugdunum, lo que indica la existencia de otra corriente de influencia procedente de las Galias. Dentro de este apartado, hay que hacer una salvedad; se trata de las monedas de Claudio I, que ya hemos indicado anteriormente que son monedas acuñadas muy probablemente en la propia Hispania. Su ceca no la conocemos con exactitud pero teniendo en cuenta las conclusiones a que nosotros mismos y otros investigadores hemos llegado para las mismas en otros puntos de la Península, no dudaríamos en pensar que las aparecidas en Rosas pueden haber salido de la misma Ampurias.<sup>28</sup>

En el siglo III el panorama existente en los dos siglos anteriores empieza a cambiar, siendo un buen preludio de lo que será el siglo IV. Aunque sigue predominando la ceca de Roma, éstas se multiplican apareciendo monedas de Tréveris (Diocleciano), Siscia (Galieno) y de la vieja ceca de Lugdunum (Probo) que ya anteriormente habíamos encontrado. Así pues sigue la influencia de la ceca de Roma por encima de todo, pero se va perfilando cada vez más una corriente Norte-Sur procedente de las Galias.

#### Cuadro siglo III

Durante el siglo IV, si consideramos las aportaciones globales de cada ceca representada, podemos observar como la preponderancia antes mencio-

#### DISTRIBUCIÓN DE LAS MONEDAS DEL SIGLO III

	TR	LUG	RO	SIS	Occ	Tot	%
GORDIANO III			6			6	27,2
FILIPO I			3			3	13,6
GALIENO			4	1		5	22,7
CLAUDIO II			3			3	13,6
DIVO CLAUDIO					2	2	9
PROBO		1				1	4,5
MAXIMILIANO			1			1	4,5
DIOCLECIANO	1					1	4,5
Total	1	1	17	1	2	22	
%	4,5	4,5	77,2	4,5	9		

28. J. P. BOST et I. PEREIRA, op. cit., pág. 172. — J. M. GURT, op. cit., pág. 116.

nada para los siglos anteriores de la ceca de Roma, ahora ha sido sustituida por las aportaciones de otras cecas, concretamente dos, la de Arles en las Galias y la de Antioquía en el extremo occidental del Mediterráneo. Sin embargo no podemos hablar de preponderancia, ya que la diferencia existente entre las aportaciones de estas cecas y las del resto es mínima. Estamos pues ante un hecho un tanto desacorde con el resto de la Península donde la ceca de Roma sigue siendo la que más aportaciones realiza por encima del resto. Y mientras en Rosas las aportaciones occidentales y orientales están prácticamente a la par, diversos puntos examinados de las zonas Centro y Oeste de Hispania nos muestran una clara preponderancia de las cecas occidentales principalmente de las galas,<sup>29</sup> lo cual nos hace pensar en la existencia durante el siglo IV de un tipo de circulación totalmente distinta en la costa mediterránea con respecto al resto de la Península, hecho de gran trascendencia desde el punto de vista socio-económico.<sup>30</sup>

#### *Cuadro siglo IV*

Si examinamos el siglo por períodos, podemos dividirlo en dos partes claras; la primera que comprende desde el comienzo hasta el 363, está dominada por la corriente —citada ya— Norte-Sur, procedente de las Galias. En ella encontramos las cecas de Tréveris (Licinio II, Crispo, Constantino II) y Lugdunum (Constancio II) citadas ya anteriormente y las de Londres (Constantino I) y Arles (Constantino I, Constancio II). Naturalmente también aparecen monedas que pertenecen a cecas orientales pero son las menos. La segunda parte que va desde la fecha en cuestión hasta el final del siglo, está marcada por una corriente claramente oriental junto a algún ejemplar procedente de Roma o de una ceca occidental. Así tenemos a Tesalónica (Valentiniano II); Heraclea (Teodosio y Honorio); Cycicus (Arcadio); Constantinopla (Teodosio) y Antioquía (Valentiniano II y Honorio).

Esta repartición del siglo entre dos corrientes de influencias cada una en un momento cronológico distinto parece tener una explicación de tipo político clara. Mientras la primera mitad de siglo está dominada por la familia constantiniana, la segunda mitad la dominan los emperadores que podríamos llamar orientales dado que no tan sólo establecen sus lugares de residencia en las grandes ciudades del Mediterráneo Oriental sino que su manera de comportarse ya es plenamente oriental. Si a ello añadimos el esplendor creciente de estas ciudades con sus mercaderes que extienden sus redes comerciales a lo largo y ancho de todo el Mediterráneo, comprendemos fácilmente esta situación.

Visto este amplio panorama no podemos por menos que destacar, y ya concluyendo, la relevancia que podía haber tenido el puerto de Rhode durante todo el Bajo Imperio tal y como ya había señalado Don P. de Palol.<sup>31</sup>

29. M. CAVADA, op. cit., 1973, pág. 11. — I. PEREIRA, J. P. BOST, J. HIERNARD, op. cit., 1974, pág. 246. — J. C. ELORZA, *Numismática Antigua en la provincia de Alava*. Estudios de Arqueología Alavesa VI, Vitoria 1974, págs. 194 y ss. — F. FARIÑA, *Tres tesorillos del siglo IV procedentes de la provincia de Pontevedra*. Boletín del Seminario de Arte y Arqueología n.º XXXVII, Valladolid, 1972, págs. 249-266. Y nosotros mismos en trabajos en curso, realizados sobre la circulación monetaria de la ciudad de Clunia.

30. A. BALIL, op. cit., 1971, págs. 27 y ss. Parece contradecir nuestras conclusiones pues Balil en su estudio sobre Tarragona denota una preponderancia absoluta de las cecas Galas. Por el contrario un reciente estudio sobre la circulación en Menorca corrobora lo expuesto por nosotros, M. CAMPO, op. cit., pág. 67.

31. P. DE PALOL, op. cit., 1950; 1967, págs. 30-31.

## DISTRIBUCIÓN DE LAS MONEDAS DEL SIGLO IV

	LON	T R	LUG	ARL	RO	OST	TH	HER	CYZ	CTP	ANT	A L	Occ	?	tot	Tot	%
CONSTANTINO I	307-310	1													1	1	2,7
LICINIO I	311							1							1	1	2,7
MAGENCIO	309-312					1									1	1	2,7
LICINIO II	320-321	1													1	1	2,7
CRISPO	321-323	1													1	1	2,7
CONSTANTINO I	322-323			1											1	1	2,7
CONSTANTINO II	330-335	1													1	1	2,7
CONSTANCIO II	337-341		1							1					2	2	5,5
CONSTANTE	341-346									1					1		
CONSTANCIO II				1								1			2	3	8,3
CONSTANCIO II	355-360			1											1	1	2,7
JULIANO	361-363													1	1	1	2,7
?	363													5	5	5	13,8
VALENTE	367-375				1										1	1	2,7
GRACIANO	378-383			1										3	4		
VALENTINIANO					1		1				1				3	7	19,4

MAGNO MAXIMO	383-387																		1	1	1	2,7
GRACIANO o MAGNO	378-387																			1	1	5,5
?																				1	2	5,5
TEODOSIO	383-388																			1	1	2,7
TEODOSIO	393-395																			1		
ARCADIO																				1		
HONORIO																				3	5	13,8
Total		1	3	1	4	2	1	1	2	2	2	2	2	2	2	4	1	1	1	36	36	
%		2,7	8,3	2,7	11,1	5,5	2,7	2,7	5,5	5,5	5,5	5,5	5,5	5,5	11,1	2,7	2,7	2,7	30,5			

INVENTARIO <sup>32</sup>

## COLECCIÓN ESTEVA GUERRA

IBÉRICAS	Saiti: Vives XX-9 (9,61). Castulo: Vives LXX-8 (10,26 - 12,09)
AUGUSTO	Hispania: Celsa: Vives CLXI-2 (9,47). Iulia Traducta: Vives CLXIV-2 (10,36 - 7,62 - 11,06). Colonia Patricia: Vives CLXV-3 (16,10). Carteia: Vives CXXIX-2 (4,11 - 7,91).
TIBERIO	Hispania: Abdera: Vives CXXIV-2 (10,16). Lugdunum: RIC 3 (3,52).
CLAUDIO I	Acuñaciones locales: RIC 66 (10,66 - 10,43 - 9,29 - 6,15 - 9,04); RIC 67 (7,74); RIC 68 (11,31); RIC 69 (10,59). Incierta: (6,18).
NERON	Roma: RIC 326 (8,82).
ANTONIA	Roma: RIC 82 (10,50 - 10,30).
JULIO-CLAUDIA	Incierta: (18,31).
DOMICIANO	Roma: RIC 352 (11,06); RIC 356-b (8,66).
TRAJANO	Roma: RIC 355 (3,27).
ADRIANO	Roma: RIC 678 (11,74 - 8,79). Incierta: (9,07).
FAUSTINA I	Roma: RIC 1154 (7,80).
MARCO AURELIO	Roma: RIC 1014 (21,36).
FAUSTINA II	Roma: RIC 1642 (26,66).
LUCILLA	Roma: RIC 1767 (19,82).
CRISPINA	Roma: RIC 672-a (18,25).
ANTONINOS	Incierta: (21,40 - 8,88).
GARDIANO III	Roma: RIC 255-a (21,85); RIC 300-a (15,07); RIC 319-a (13,47); RIC 332-b (9,93); RIC 338-a (18,42); RIC 338-b (9,25).
FILIPO I	Roma: RIC 172-b (5,77); RIC 174-a (12,52); RIC 184-a (19,56).
GALIENO	Roma: RIC 207 (3,14); RIC 283 (2,84); RIC 228 (1,57). Siscia: RIC 585 (2,38).
CLAUDIO II	Roma: RIC 35 (2,77); RIC 109 ó 110 (2,23).
PROBO	Lugdunum: RIC 37 ó 83 (3,04).
MAXIMIANO	Roma: P. Bastien-F. Vasselle 1577 (6,48).
DIOCLECIANO	Tréveris: RIC 292-a (8,49).
MAGENCIO	Ostia: RIC 35 (4,29).
LICINIO I	Cyzicus: RIC 78 (4,74).
LICINIO II	Tréveris: RIC 287 (3,00).
CONSTANTINO I	Londinium: RIC 108 (4,37). Arles: RIC 252 (2,80).
CRISPO	Tréveris: RIC 321.347 ó 372 (3,10).
CONSTANTINO II	Tréveris: LRBC 73 (2,09).
CONSTANTE	Constantinopla: LRBC 1072 (1,38).
CONSTANCIO II	Antioquía: LRBC 1398 (1,77).
JULIANO	Incierta: (2,71).
VALENTE	Roma: LRBC 716 (1,86).

32. Bibliografía empleada: Vives (ANTONIO VIVES Y ESCUDERO, *La moneda hispánica*. Madrid, 1926). RIC (MATTINGLY, SYDENHAM, SUTHERLAND, CARSON, *The Roman Imperial Coinage*). LRBC (HILL, KENT, CARSON, *Late roman bronze coinage*, London, 1960). P. BASTIEN, F. VASSELLE (*Le trésor monétaire de Dorn-queur [Somme]*).



1) Claudio, RIC 68; 2) Gordiano III, RIC 255 (a); 3) Filipo I, RIC 184 (a); 4) Tiberio, RIC 3; 5) Licinio II, RIC 287; 6) Constantino I, RIC 252; 7) Crispo, RIC 321, 347 o 372; 8) Maximiano, P. Bastien-F. Vasselle 1577; 9) Magencio, RIC 35; 10) Licinio I, RIC 78; 11) Constantino I, RIC 108.

GRACIANO	Arles: LRBC 548 (3,97). Inciertas: (3,12 - 4,45).
VALENTINIANO II	Roma: LRBC 752 (4,82). Tesalónica: LRBC 1824 (4,29). Antioquía: LRBC 2681 (4,04).
MAGNO MAXIMO GRACIANO o MAGNO MAXIMO TEODOSIO	Lugdunum o Arles: (3,80).  Incierta: (3,19). Heraclea: LRBC 1986 (4,68). Constantinopla: RIC 71-a2 (4,50).
ARCADIO	Cyzicus: LRBC 2572 (4,97).
HONORIO	Heraclea: LRBC 1988 (3,73). Antioquía: LRBC 2783 (6,64 - 4,66).

## COLECCIÓN ALFONSO LLORENS

GALBA	Incierta: (5,20).
GALIENO	Roma: RIC 181 (2,46).
CLAUDIO II	Roma: RIC 47,48 ó 49 (2,20).
DIVO CLAUDIO	Roma o acuñaciones locales: RIC 257 (2,41); RIC 265 (2,94).
CONSTANCIO II	Lugdunum: LRBC 248 (1,46). Arles: LRBC 444 (1,27); LRBC 461 (1,70). Alejandría: LRBC 1458 (2,13).
FAMILIA CONSTANTINO	Inciertas: (1,58 - 1,92 - 3,15 - 1,69 - 1,13).
GRACIANO	Incierta: (1,48).
378-387	Incierta: (4,19).